

UNA COMUNIDAD CRISTIANA NO PUEDE SER MISIONERA SINO ES CAPAZ DE ESCUCHAR Y RESPONDER CADA DÍA, TAL COMO JESUS, A LOS VARIADOS LLAMADOS QUE CRISTO LE HACE SENTIR EN LA VIDA MISMA Y QUE LA OBLIGAN A DEJAR SU RINCÓN PARA SERVIR A LOS HOMBRES Y MUJERES DE SU POBLACION, DE SU LUGAR DE TRABAJO, DE SU ORGANIZACIÓN...

ENRIQUE ALVEAR

¿Qué es lo que nos dice Cristo?

Iglesia mía quiero que tú muestres mi rostro, que muestres mi preocupación por el hombre, especialmente por el que sufre, por el que busca y no allá; por el que golpea y no se le abre; por el que grita y nadie lo oye. Yo conozco lo que es la cruz; yo conozco lo que es la soledad; yo conozco lo que es llamar y no ser escuchado por nadie.....

Al partir el pan consagrado en la Eucaristía queremos actualizar, hoy el mismo gesto de Jesucristo en la Última Cena...

Allí partió el Pan consagrado y lo compartió...tomen y coman, es mi Cuerpo...para que ustedes hagan lo mismo que Yo: compartan su vida y todo lo suyo con sus hermanos, preferencialmente con los que carecen de lo mas necesario... sean como Yo ¡pan comido!.

Cristo se une a nosotros en la Eucaristía para transformarnos en el “enviado” (el misionero) que no separa jamás el servicio de Dios y el servicio del hombre.

La Eucaristía nos compromete a vivir del Dios de Jesucristo, el Dios verdadero. Siempre unidos a Cristo, el cual con nosotros construye la Iglesia que El necesita para glorificar y servir a Dios en este mundo. La Iglesia que con El busca tocar el corazón de los hombres, convirtiéndolos, a fin de construir una sociedad de hombres en comunión fraterna, en la cual nadie se sienta excluido y cada uno encuentre su justo lugar.

La Eucaristía no es una simple “practica religiosa” que pueda permitirnos continuar el mismo camino siempre.

Es la celebración del Misterio Pascual, el paso de muerte de Jesús que nos compromete a detectar donde se hace presente la muerte, el pecado, tanto en la vida privada como la vida publica y a colaborar activamente con Cristo para hacer triunfar la Vida allí donde aparezcan señales de muerte.

En cada Eucaristía, Cristo nos hace su Cuerpo(cfr 1 cor 10,17) para continuar realmente su entrega al Padre a través de nuestro servicio evangelizador.

Y nosotros ¿Creemos honrar al Padre dándole tan solo unos momentos en la Misa sin identificarnos con la entrega total de Jesucristo.

Cristo construye el reinado de Dios en este mundo liberándonos de todo pecado: personal y social: de toda esclavitud individual y colectiva; y en cada Eucaristía celebramos el paso liberador de Cristo, fiel colaborador del Padre, siempre activo en nuestra historia, a pesar de nuestro pecado.